

Lun
25
Ene
2021

Evangelio del día

Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Conversión de San Pablo (25 de Enero)

“Id por todo el mundo,...a toda la creación”

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los apóstoles 22, 3-16

«Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad; me formé a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto celo como vosotros mostráis hoy. Yo perseguí a muerte este Camino, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguar en favor mío el sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y me puse en camino con el propósito de traerme encadenados a Jerusalén a los que encontrase allí, para que los castigaran.

Pero yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor; caí por tierra y oí una voz que me decía:

“Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”

Yo pregunté:

“¿Quién eres, Señor?”.

Y me dijo:

“Yo soy Jesús el Nazareno a quien tú persigues”.

Mis compañeros vieron el resplandor, pero no oyeron la voz que me hablaba.

Yo pregunté:

¿Qué debo hacer, Señor?

El Señor me respondió:

“Levántate, continúa el camino hasta Damasco, y allí te dirán todo lo que está determinado que hagas”.

Como yo no veía, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco.

Un cierto Ananías, hombre piadoso según la ley, recomendado por el testimonio de todos los judíos residentes en la ciudad, vino a verme, se puso a mi lado y me dijo:

“Saúl, hermano, recobra la vista”.

Inmediatamente recobré la vista y lo vi.

Él me dijo:

“El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios, porque vas a ser su testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído. Ahora, ¿qué te detiene? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre”.

Salmo de hoy

Sal 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 16, 15-18

En aquel tiempo, Jesús se apareció a los once y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si

beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Qué he de hacer, Señor?

Hoy la iglesia nos presenta la Conversión de S. Pablo : *Jesús y Saulo, Pablo y Jesús. Fue necesario, que en el celoso perseguidor se apagase la luz del mundo de sus ojos, para que brillara en toda su persona la luz de Cristo. Así el perseguidor se convierte en apóstol predicador. "Yo fui alcanzado por Cristo Jesús"* nos dirá Pablo. (Flp 3, 12).

En el capítulo 22 de Hch, hemos escuchado el discurso que Pablo dio en su defensa ante el pueblo judío: "*oíd ahora mi defensa ante vosotros. Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio*". De entrada, Pablo no sólo se identificó como judío sino que aclaró que él conocía la ley de Dios, pues la estudió con Gamaliel, a quien todos respetaban y admiraban. Y señaló aún más, que no sólo conocía la ley, sino que la cumplía. Luego explicó que él era un judío tan celoso que él mismo persiguió a los judíos que creían en el Camino.

Seguido comienza su narración del acontecimiento=encuentro con Jesús de Nazaret y lo que suscitó en él. Pablo va de camino, tiene claro hacia dónde va y para qué. Pero he aquí, que Alguien trastorna sus planes. Es la misericordia de Dios y el poder de su gracia la que conmovida por la suerte de su elegido va a intervenir.

Cuando Dios elige, transforma todo, no lo anula sino que lo restaura haciendo que aparezca en la persona lo mejor que Dios pensó para ella en el momento de su concepción.

Pablo les dio su testimonio de cómo llegó a convencerse de que Jesús era el Mesías. No fue por algo que oyó sino por lo que vivió. Pablo comienza expresando una disposición total: "*¿Qué quieres que haga, Señor?*". Es deslumbrado por una luz en pleno día que le hace descubrir "**su noche interna y externa**". "*Pasé 3 días sin ver, sin comer y sin beber*" Así lo manifiesta en Hch 9,9. En esta ceguera permanecerá hasta que Ananías seguidor del Camino, le ayude a descubrir la vocación y misión que le tiene reservado el Señor Jesús: "*él llevará mi Nombre ante los gentiles y los hijos de Israel...*" "*yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre*" (Hch 9:15-16).

Con esto, Jesús nos muestra que la disposición y obediencia a Él y su evangelio, nos llega en la mayoría de los casos a través de mediaciones humanas: "*Allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas*" Es como decirnos: comienza por desprenderte de todos tus apoyos, de todas tus seguridades, deja todo lo pasado...y ven.

Pablo recordando el encuentro, subrayar que su conversión no fue resultado de pensamientos o reflexiones, sino fruto de una intervención divina, de una gracia divina imprevisible. A partir de entonces, todo lo que antes tenía valor para él se convirtió paradójicamente, según sus palabras, en pérdida y basura, pero "*yo fui alcanzado por Cristo Jesús*" (. Flp 3, 7-10).

Id por todo el mundo,...a toda la creación

Jesús lo dijo a los discípulos de ayer y nos lo dice a nosotros hoy: ¡vayan!, ¡vayan! Y ellos pueden salir, (lo hemos constatado en la 1ª lectura con Pablo) porque ya han experimentado la gracia y la alegría del evangelio, como nos repite el Papa Francisco que afirma que la Buena Noticia de Jesús: "se experimenta, se conoce y se vive solamente dándola, dándose".

Para nosotros es fácil examinarnos sobre el envío que Mc al final de su evangelio nos deja. Lo difícil es aprobar este examen, pero será posible si dejamos que la gracia de Dios actúe. "*Yo fui alcanzado por Cristo Jesús*". ¡Qué mejor oración que ésta de Pablo.

Al proseguir la lectura de Mc vemos que Jesús enumera y expresa ya lo que debemos llevar, no carguemos de cosas inútiles el hatillo de nuestro corazón:

- *Id y anuncien la Buena Noticia a todas las gentes.*
- *Id y al que crea, bautícenle.*
- *Id y en mi nombre expulsen el mal.*
- *Id y utilicen un nuevo lenguaje.*
- *Id y sanen a los enfermos ungiéndolos en mi nombre.*

Podríamos seguir enumerando hacia quienes sigue enviándonos hoy Jesús. Cada uno puede hacer su lista.

Recordando que Él los envió a todas las gentes. Y en ese "todos" de hace más de dos mil años estábamos también nosotros. Jesús nos señala también a no seleccionar quién es digno y quién no de recibir su mensaje y su presencia. Él, abrazó siempre la vida tal cual se le presentaba. Llegaran con un rostro o con otro. Nunca preguntó por el cumplimiento de la Ley de Dios para actuar, simplemente actuó según la necesidad de toda persona que se acercaba a Él.

Nuestro mundo sigue teniendo muchísimas necesidades y muchas veces aún sin saberlo siguen esperando un Salvador. Nosotros hemos tenido la gracia de ser encontrados por Él, de haber respondido con generosidad a su llamada, a veces con temor y temblor le hemos preguntado como Pablo. "*¿Señor, qué quieres que haga?*" Démonos tiempo y silencio para escucharle, porque a pesar de nuestras limitaciones y pecado, sigue contando con cada uno de nosotros. Amén



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Conversión de San Pablo

Saulo (Saúl) procedía de una familia judía de la tribú de Benjamín (Rm 11, 1; cf. Flp 3, 5), que vivía por entonces en la diáspora: en Tarso de Cilicia, que le daría el privilegio de gozar de la ciudadanía romana. Esa ciudad, conocida por su universidad, su teatro, su estadio y su gimnasio, le hizo conocer la lengua y la cultura griega (Hch 21, 37.40).

Su nacimiento debió de tener lugar entre el año 3 y el 8 de la era cristiana. Podemos conjeturar esa fecha si tenemos en cuenta que era un «joven» en el momento de la lapidación de Esteban (Hch 7, 58), por el año 36. Por otra parte, él mismo se presenta ya como un anciano cuando escribe a Filemón entre el año 58 y el 60 (Flm 9).

Aproximadamente hasta el año 20 de nuestra era, debió de recibir una primera educación en su ciudad natal, a la que podría haber vuelto por los años 30 ó 31. Allí recibiría también su formación para el trabajo manual. Cilicia era famosa por sus tejidos de pelo de cabra —los cilicios—. Muy joven, Pablo parece haberse iniciado en el oficio de tejedor.

Pero, posiblemente entre los años 20 y 25, Saulo recibe también una estricta formación judía, formándose en Jerusalén a los pies de Gamaliel, el maestro fariseo (Hch 22, 3).

Perseguidor de los cristianos

Es en Jerusalén donde aparece por primera vez en público, como un testigo de la lapidación de Esteban. Los asesinos le confían sus ropas, pero Saulo aprueba el suplicio (Hch 7, 58-60). Tras la muerte de Esteban se desata la persecución contra la Iglesia de Jerusalén, o, mejor, contra un grupo de cristianos judeo-helenistas, vinculados con el círculo de Esteban. Saulo asume inmediatamente un papel muy activo en la lucha contra el grupo de los nazarenos, a los que, sin duda, consideraba como un peligro para la identidad e integridad del judaísmo. «Saulo hacía estragos en la Iglesia; entraba por las casas, se llevaba por la fuerza hombres y mujeres, y los metía en la cárcel» (Hch 8, 3). [...]

El mismo Pablo habrá de recordar muchas veces aquel celo que lo llevaba a perseguir a los seguidores de Jesús: 1Co 15, 9; Ga 1, 13; Flp 3, 6; ITm 1, 13. Evidentemente, su fama se debió de extender muy pronto entre las pequeñas comunidades de nazarenos. Su solo nombre evocaba la persecución. Saulo parecía inflexible.

Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Hasta el día aquel en el que cambió bruscamente el curso de su vida. O tal vez no se trató de un cambio tan brusco. Nadie cambia tan radicalmente en un instante. Seguramente el espíritu de Jesús, al que Esteban veía e invocaba mientras era lapidado, venía lentamente transformando su corazón. Si Saulo era sincero en la fidelidad a la fe de Israel, esa misma fidelidad religiosa debió de ir abriéndole a la grandeza del testimonio que, a su pesar, le aportaban los que eran perseguidos por él. De hecho, el relato de su conversión nos hace pensar que para Saulo fue determinante descubrir una triple identidad. El Dios que hablaba en la luz a los profetas se identificaba ahora con Jesús de Nazaret. Y, por otra parte, Jesús de Nazaret se identificaba con aquellos discípulos a los que él perseguía en las casas y en las sinagogas.

Es preciso leer atentamente el relato de aquel acontecimiento (Hch 9, 1-30), que habría de ser tan importante para la historia del cristianismo. Como se puede observar, el relato parece articularse en tres partes, en las que se describen la conversión de Saulo, su encuentro con la comunidad y el inicio de su apostolado.

En la primera parte se nos ofrece una descripción bastante sucinta de la conversión de Saulo (Hch 9, 3-8). En el texto hay un juego muy sutil de resonancias, que nos recuerda los textos de vocación que se encontraban en el Antiguo Testamento. Todo nos hace pensar que Saulo se encuentra ante una de las teofanías clásicas: hay un resplandor celestial, se oye una voz que interpela usando el nombre propio del llamado y asistimos a la caída del interpelado. Éste dirige una pregunta sobre la identidad del que llama desde la trascendencia y recibe una respuesta que incluye, a la vez, la identidad del que llama y la misión del llamado. [...]

El encuentro con la Comunidad

La segunda parte del relato evoca, con un cierto dramatismo, el encuentro de Saulo con la comunidad a la que perseguía, que, a pesar de miedos y reticencias, se muestra acogedora ante el perseguidor (Hch 9, 8-19). [...]

Como en otros relatos de vocación y de misión, también aquí la intervención sobrenatural apela a las mediaciones humanas. El Señor, que ha hablado a Saulo, habla también al discípulo Ananías. El encuentro de Saulo con el Señor Jesús ha de continuar en su encuentro con los discípulos del Señor Jesús. Ananías es un profeta para el que ha sido llamado al modo de los profetas. A través de su palabra se revela el sentido último de las palabras de la revelación.

Pero hay más. El relato ve este encuentro como un resumen de la actividad misionera de las primeras comunidades. La palabra que ilustra el camino y señala expresamente la certeza de la persecución, va acompañada por los signos sacramentales que celebran los pasos que va dando el creyente.

La sencilla observación sobre el alimento y las fuerzas recobradas, evoca el ayuno ritual de los catecúmenos, pero también las narraciones de los resucitados que volvían a la vida, como la hija de Jairo (cf. Mc 5, 43). Para Saulo, en efecto, ha comenzado una nueva vida.

Pablo, el Apóstol de Jesús

La tercera parte del relato traza ya el esbozo de la actividad misionera del apóstol. No faltan aquí las alusiones al núcleo de su predicación, al asombro que suscita, al riesgo de muerte al que se expone el antiguo perseguidor, a las suspicacias que despierta entre los hermanos. Es especialmente llamativa la intervención de Bernabé que presenta a Saulo ante la comunidad como un nuevo profeta, que ha «visto al Señor en el camino» y que «ha escuchado» su voz (Hch 9, 19-30). [...]

Aquel acontecimiento de la conversión de Saulo estaba llamado a tener una enorme importancia, tanto en su vida como en la de las nacientes comunidades. Por lo que a él se refiere, el antiguo perseguidor ha vivido una experiencia tan fuerte que ha sometido a crisis sus convicciones más fuertes y sus actitudes más llamativas. Ha sufrido lo que hoy se podría llamar como un profundo cambio en sus opciones fundamentales.

Vemos cómo Pablo describe aquel momento con rasgos que evocan la transfiguración de Jesús en el monte. La luz de lo alto, acompañada de una palabra trascendente, revela la identidad del Señor y, al mismo tiempo, muestra al llamado la vocación a la que ha sido llamado. En esta ocasión, las palabras originales del Señor parecen haber sido ya enriquecidas con la maduración de la conciencia de su propia misión, que Pablo ha ido consiguiendo con el tiempo y con su rica experiencia apostólica. Ha sido llamado a ser servidor de Dios y testigo de su revelación. Ha sido enviado a los gentiles para ofrecer la salvación de Dios a los pueblos que no pertenecían a la herencia de Israel. Su incorporación al pueblo de los «santificados» tiene lugar por medio de la fe en Jesús y conlleva la conversión y el perdón de los pecados. [...]

José-Román Flecha Andrés